



**ALONSO MORILLO ARAPÉ**

Arquitecto en 2002, M.Sc. en Vivienda en 2008, Doctorante de la Cohorte XVII del Doctorado de Arquitectura de la Universidad del Zulia. Diplomado en Planificación del Hábitat y la Ciudad Comunal en 2021. Investigador acreditado por el Programa Gran Misión Ciencia, Tecnología e Innovación “Dr. Humberto Fernández Morán” en 2024. Articulista en el área de vivienda indígena y políticas de vivienda.

**Recepción: 06/11/2025 - Aprobación: 07/11/2025**

# LA CANÍCULA MARABINA Y LA ARQUITECTURA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS EXTRANJEROS DE FINALES DEL SIGLO XIX

## RESUMEN

El trabajo tiene como objetivo caracterizar la percepción del entorno extremo caluroso de la ciudad de Maracaibo, y cómo el mismo determinó pautas de adaptación desde las dinámicas de vida cotidiana de dos extranjeros que la habitaron durante las dos últimas décadas del siglo XIX. Se desarrolló utilizando el método histórico hermenéutico a partir de la observación documental de las memorias de Elizabeth Gross (1989) y Eugene H. Plümacher (2003) como fuentes historiográficas primarias, así como artículos científicos escritos sobre el tema. Se determinó que los extranjeros tuvieron una percepción del entorno que les conllevó a establecer dinámicas comportamentales que, en cierta forma, se expresaron en la arquitectura doméstica suburbana que erigieron en la ciudad. Se concluye que los extranjeros, en un primer momento alemanes y, más tarde, los estadounidenses, interpretarían mucho mejor el proveerse de unos micro espacios que responderían a la canícula marabina.

**Palabras clave:** canícula marabina, extranjeros, arquitectura, Maracaibo

## THE MARACAIBO HEATWAVE AND ARCHITECTURE FROM THE PERSPECTIVE OF FOREIGNERS AT THE END OF THE 19TH CENTURY

### ABSTRACT

The aim of the study is to characterize perception of the extreme heat environment of the city of Maracaibo and how this determined adaptation patterns in the daily lives of two foreigners who lived there during the last two decades of the 19th century. The historical hermeneutic

method was applied based on documentary observation of the memoirs of Elizabeth Gross (1989) and Eugene H. Plümacher (2003), as primary historiographical sources, as well as scientific articles written on the subject. It was determined that foreigners had a perception of the environment that led them to establish behavioral dynamics, which were somehow expressed in the suburban domestic architecture they built in the city. It is concluded that foreigners, initially Germans and later Americans, would interpret much better the provision of micro spaces that would respond to the Maracaibo heatwave.

**Keywords:** Maracaibo heatwave, foreigners, architecture, Maracaibo

## L'ONDA DI CALDO DI MARACAIBO E L'ARCHITETTURA DAL PUNTO DI VISTA DEGLI STRANIERI ALLA FINE DEL XIX SECOLO

### RIASSUNTO

L'obiettivo di questo articolo è quello di sottolineare l'impRIASSUNTO

Il lavoro ha lo scopo di caratterizzare la percezione dell'ambiente estremamente caldo della città di Maracaibo e come questo abbia determinato modelli di adattamento nelle dinamiche della vita quotidiana di due stranieri che vi hanno vissuto negli ultimi due decenni del XIX secolo. Il metodo storico ermeneutico è stato applicato a partire dall'osservazione documentale delle memorie di Elizabeth Gross (1989) ed Eugene H. Plümacher (2003), come fonti storiografiche primarie, nonché articoli scientifici scritti sull'argomento. È stato determinato che gli stranieri avevano una percezione dell'ambiente che li ha portati a stabilire dinamiche comportamentali che, in un

certo senso, si sono espresse nell'architettura domestica suburbana che hanno costruito nella città. Si conclude che gli stranieri, inizialmente tedeschi e successivamente statunitensi, avrebbero interpretato molto meglio la necessità di dotarsi di micro spazi che rispondessero all'ondata di caldo di Maracaibo.

**Parole chiave:** Canicola di Maracaibo, stranieri, architettura, Maracaibo.

## INTRODUCCIÓN

Desde antaño, el entorno ambiental de la ciudad de Maracaibo ha estado impregnada de adjetivos que la señalaron en términos como hostil, calurosa, caliente, inclemente, aun la visión de los extranjeros, funcionarios colonizadores, viajeros hablaba de ello. En primer lugar, los alemanes, luego los estadounidenses, tuvieron la oportunidad desde sus capacidades, de aportar elementos para configurar una ciudad que les cobijara en el lejano trópico, que por designios de la vida habían decidido habitar en ese momento determinado.

El trabajo se organiza a partir de tres aspectos de interés que dan cuenta de las percepciones del asoleamiento en la ciudad y cómo los extranjeros y los micro espacios habitables que crearon respondían a dicha determinante ambiental: en primer lugar, se presentan las consideraciones generales de orden histórico y materiales requeridas para contextualizar el fenómeno.

En segundo lugar, se explora la presencia del elemento extranjero y sus percepciones de la cotidianidad doméstica, su relación con el entorno caluroso y sus implicaciones tanto socioculturales como ambientales, que impulsaron la consolidación de una imagen urbana que iniciaba la ruptura con tradiciones y costumbres heredadas del antiguo núcleo urbano. En tercer lugar, se realiza un análisis de la relación de los sujetos con el clima expresado en lo urbano-arquitectónico desde la particularidad de la ciudad puerto y el suburbio en el período mencionado; la casa suburbana o casa de campo.

## 1. CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

El estudio se contextualiza en el período comprendido entre 1880 y 1900, precisamente cuando ocurre un

desplazamiento importante de viajeros ya sea por negocios, visitas familiares, actividades diplomáticas u otras motivaciones, confluyendo en las dinámicas desarrolladas alrededor del puerto, sus edificaciones de servicio, la vida cotidiana en los servicios y espacios públicos, así como, las casas de campo en los suburbios de El Milagro y Los Haticos.

Los primeros extranjeros en Maracaibo de origen alemán provenían de la región hanseática alemana, especialmente de la ciudad de Hamburgo, poblado cosmopolita con autonomía administrativa y prosperidad comercial (Suárez, 2011). Para el año 1881, se habían radicado en la ciudad 44 alemanes que controlaban el comercio importador-exportador de la región representando a firmas alemanas como Blohm & Co., instalada en esta ciudad en 1854 y Minlos, Breuer & Co., fundada en 1860 (Espínola, 2006).

De esta manera, Elisabeth Gross, esposa del joven comerciante Rodolfo Gross quien fungía como representante de la Casa Blohm en Maracaibo, se embarca en su aventura tropical en el año 1883, partiendo desde Hamburgo, pasando por Nueva York y Curazao, hasta su llegada al puerto de Maracaibo el 7 de julio de 1883, estableciéndose luego en la sede comercial ubicada cerca del puerto. Posteriormente, se mudaría a una casa de campo en el año 1891. En total, estaría en la ciudad alrededor de 13 años, desde 1883 hasta 1896.

Las memorias de Elisabeth Gross: *"Vida alemana en la lejanía. Una sencilla narración sobre la vida de familias alemanas en Maracaibo y sus alrededores entre los años 1883 y 1896"* (1989), se constituyen en el testimonio de su estadía en la ciudad, mediante un texto libre, de estilo fresco, "muy propio de ella, en una manera plástica y llena de fantasía. (...) Nos presenta en una forma a la vez crítica y positiva, lo que pudo captar con sus ojos abiertos y despiertos", además ofreciendo interesantes ojeadas a la vida casera, social y económica de la ciudad (Rolf Walter en Gross, 1989: 11-12).

Por otro lado, Eugene H. Plümacher, de origen prusiano y nacionalizado como ciudadano de los Estados Unidos, estaría en la ciudad treinta y cuatro años representando asuntos diplomáticos, siendo Cónsul de su país entre los años 1878 y 1910. Su itinerario de viaje inicia en 1878, siguiendo la misma ruta de Gross hasta la ciudad de Maracaibo que al desembarcar es llevado a hospedarse y recibir atenciones en el Hotel Italia de la mano de

funcionarios de gobierno.

Con respecto al elemento extranjero estadounidense, aunque su presencia e impacto social en la ciudad se daría con mayor intensidad en el siglo XX, tempranamente incursiona en la ciudad informando a su país sobre las riquezas minerales y demás asuntos de interés político. Sus *“Memorias. Cónsul de USA en Maracaibo entre 1878-1910”* (2003), conforman su testimonio en un contexto dominado por los conflictos y el fin de una época como lo fue la del auge del circuito agroexportador del Zulia.

En este sentido, el trabajo fue desarrollado utilizando el método histórico hermenéutico, mediante la observación documental de las narraciones de ambos viajeros que habitaron la ciudad en las últimas dos décadas del siglo XIX, proporcionando un cuadro descriptivo urbano desde la mirada del extraño, para describir aspectos no vistos de la cotidianidad de una ciudad que inicia su transformación material y social.

Dicha descripción permitió reconstruir las percepciones que estos extranjeros desarrollaran en torno al clima cálido extremo de la ciudad, incidiendo en la construcción de un imaginario y unas conductas específicas que los conminarían a construir un espacio adaptado al clima. En un primer momento, se hizo la lectura general de los documentos, buscando y observando los hechos, posteriormente, un segundo momento conllevó a varias lecturas más rigurosas con el objeto de extraer los datos útiles mediante la técnica del subrayado que permitió la organización de los datos en un cuadro resumen para su respectivo análisis.

## 2. EL CONTEXTO HISTÓRICO

La ciudad de Maracaibo en las últimas dos décadas del siglo XIX, se debatía en una lucha autonómica con el poder central, donde el presidente Antonio Guzmán Blanco, con el objetivo de debilitar el caudillismo local y los frentes de oposición, “promulgó una ley que instaba a los Estados Falcón y Zulia a fusionarse entre sí o con otros Estados” (Cardozo, 2010: 72).

Aunado a ello, dicho período es testigo del auge del circuito agroexportador con su conexión interregional con los Andes venezolanos, noreste de Colombia y el Sur del Lago, que ya para finales de la década de 1890 sufre una fuerte crisis por la baja de los precios del café

como producto de exportación acarreado pérdidas por la paralización de las aduanas, la reducción de ventas y la contracción del crédito financiero (Espínola, 2006). Desde el punto de vista social y político, la ciudad que ya contaba con cerca de 40 mil habitantes, experimentaba con frecuencia revoluciones armadas, además expresaba en su economía un aumento del comercio al mayor y de importación.

Es en este contexto, cuando la presencia extranjera coincide con el inicio del intensivo proceso de modernización urbana que inauguraría nuevos edificios y servicios públicos: el Teatro Baralt (1883), la sede de la Escuela de Artes y Oficios (1888), el servicio telefónico, el alumbrado eléctrico, el acueducto y los tranvías tanto de tracción animal (1884) hacia Los Haticos, El Empedrado, El Milagro y Las Delicias; como de tracción mecánica a vapor (1891), más tarde hacia Bella Vista.

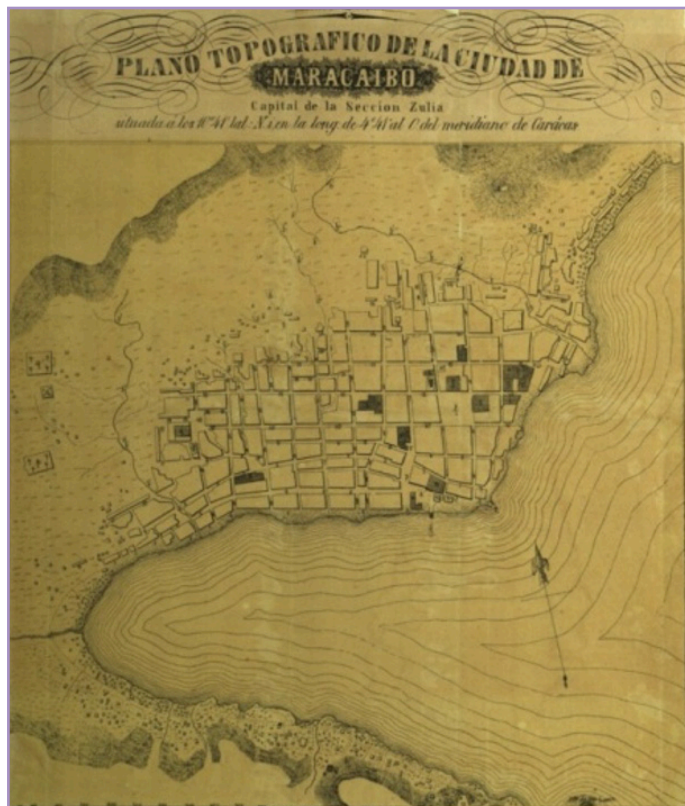
Además, se refaccionarían algunas casas del perímetro urbano “según nuevos cánones arquitectónicos que las hacían lucir más altas, de largos ventanales y paredes de contrastantes y vivos colores” (Cardozo, 2010: 88). A pesar del auge modernizador, la ciudad conservó costumbres pueblerinas y la nomenclatura hispánica de sus calles, también se observaba “el diario espectáculo de un asentamiento urbano dejado a su suerte y de un Lago cuyas orillas ya contaminan los desechos humanos y los despojos de su matadero” (Cardozo, 2010: 90).

## 3. LA DESCRIPCIÓN SOCIO-AMBIENTAL DE LA CIUDAD DESDE LA PERCEPCIÓN EXTRANJERA

### 3.1. Primera impresión de la ciudad

Desde el punto de vista urbano, según refiere Suárez (2011: 5), a finales del siglo XIX la ciudad de Maracaibo se había extendido a lo largo de toda la bahía, es decir, “en el tramo comprendido entre La Punta de Arrieta y La Punta de Santa Lucía”, observándose una diferenciación clara entre el norte y el sur. Así, el desarrollo de la costa norte abarcaría funciones comerciales y portuarias de economía mercantil y para la costa sur, se contemplaría la recreación y el uso residencial con casas de campo aisladas. Esta dualidad puesta de manifiesto en la realidad de la ciudad de ese entonces fue denominada por los cronistas de fin de siglo como “La Ciudad Nueva” (Imagen 1).





**Imagen 1.** Plano topográfico de la ciudad de Maracaibo de 1883. **Fuente:** Fototeca Arturo Lares Baralt. Acervo Histórico del Estado Zulia. Venezuela.

Y es precisamente este ambiente, el observado por los viajeros a su llegada a la ciudad. Elisabeth Gross (1989: 37), en primer lugar, menciona “casas rodeadas de soberbias palmeras”, las cuales tanto a la derecha como a la izquierda tenían izadas banderas alemandas dándole la bienvenida a los visitantes. La escena se repite en la mirada de Plümacher (1983: 51-52), quien manifiesta observar un paisaje más “civilizado” extendido como “una herradura a lo largo de una ondulante playa”, con plantaciones de cocoteros y “hermosas edificaciones, cada una con una gran caseta de baño, construida sobre el lago”.

Este último viajero, afirma el impacto a primera vista de la ciudad, alimentada por la experiencia de visitas a otros parajes en el Trópico, refiriendo la presencia de “muchas iglesias, torres y varias edificaciones impresionantes”, además el puerto daba una muestra de una flota de veleros grandes “bastante respetable”. Su desarrollo material hace que el visitante manifestara: que “Maracaibo tiene el derecho, por lo menos en Sur América, de ser llamada Ciudad” (Plümacher, 1983: 51-52).

### 3.2. Descripción del ambiente de la ciudad

Superadas las tensiones de la primera impresión de la ciudad, los viajeros pasan a describir el ambiente encontrado en torno a los sitios donde pernoctarían. El primer acontecimiento narrado por Plümacher (1983: 57) es la existencia de un solo vehículo en la ciudad que, debido a la dependencia absoluta de la importación de piezas desde los Estados Unidos, se encontraba inservible.

*Salí a pie, pero era difícil: las aceras eran de ladrillos, rotos e irregulares, que hacían del caminar, una penitencia; y las calles en sí eran de tierra y profundas. Las casas en esos días tenían un aspecto descuidado y casi todas las de las esquinas tenían marcas de balas de rifles. (...) El calor en esos días era insuperable y las lluvias, continuas. Estas hacían que se sintieran malos olores en las calles, ya que en Maracaibo no existía ningún tipo de drenaje; la basura y los desechos se tiraban a las calles y permanecían bajo el ardiente sol hasta que las fuertes lluvias los arrastraban al lago (Plümacher, 1983: 57).*

En torno al ambiente de la ciudad, el inquieto visitante logra atisbar un estado deplorable, percepción que es ratificada por Cardozo (2010: 86) al describir que el poblado que los extranjeros encontraron a mediados del siglo XIX no se diferenciaba mucho del gobernado por los españoles, “ochenta cuadras cruzadas por estrechas calles de tierra o lodazales en la temporada de lluvias, sin aceras enlosadas, inundada de basura y animales muertos, parduscas casas en su mayoría de bahareque techadas con palma o enea, carente de acueducto, surtida del agua de pocos aljibes, casimbas o del Lago, sin alumbrado público”.

Esta situación de deterioro ambiental de una Maracaibo en pleno auge de su economía, había permanecido por mucho tiempo según detallan las crónicas periodísticas de entonces, que al comparar la ciudad con otros pueblos vecinos opinaban sobre todo con respecto al clima y la falta acciones que corrijan este estado de cosas:

*Tan lamentable descuido acarrea entre otros efectos como son la reverberación del calor y la luz tan fuerte siempre sobre la arena; su concentración en ella, de donde luego se exhala aún durante la noche hasta causar a veces una sensación sofocante; el ardor que quema las plantas de la gente de pie, ardor que le es menos sensible en los pisos de piedra (El Constitucional de Maracaibo, 1837; citado en Cardozo, 2010: 86).*

En tal sentido, se acentuaría otra dualidad urbana, ya no entre la antigua ciudad y la “Ciudad Nueva”, sino entre el “luminoso frente porteño con los modernos edificios de dos y tres plantas de las casas mercantiles y la ciudad interior, lúgubre, sucia, descuidada, inhóspita por la carencia de servicios esenciales: agua, alumbrado, aceras, etc.” (Cardozo, 2010: 88).

Es menester mencionar, la incidencia de las altas temperaturas en la ciudad durante todo el año, las mismas oscilaban en un máximo de 5 grados llegando a 25 y 27 grados Réaumur (unidad de medida utilizada para entonces) durante día, bajando a 21 o 22 grados en las noches y durante las lluvias. Esta situación, a decir de Gross (1989: 161) era agotadora, ya que la ausencia de temperaturas frescas o frías, tanto en el ambiente como en el agua que el sol calienta todo el día, “resulta afuera tan caliente justamente como el aire puro, pero a pesar de esto, el baño resulta refrescante” (Gross, 1989: 161).

Lo que si queda claro es la presencia permanente de la canícula marabina, que aunada a una imagen no muy bonita, según Bermúdez (2006: 21), citando a El Fonógrafo (1881) y El Posta del Comercio (1882), presenta calles de arenas salitrosas y calientes, lecho de las aguas de lluvia que se precipitan desde las colinas detrás de la ciudad y literalmente las personas se hunden hasta el tobillo, “sudan la gota viva, naufragan y se asfixian en ese piélago, representación en miniatura del gran desierto africano...”

### 3.4. Las quejas con respecto al calor de Maracaibo

La perenne canícula marabina puesta de manifiesto en las narraciones escritas de los visitantes es resumida en las siguientes expresiones cotidianas:

*El calor me parece ahora mucho más insoportable que antes de nuestro viaje a Europa. Pero, seguramente que nos volveremos a acostumbrar (Gross, 1989: 145) (...). Hemos encontrado la tan ansiada casa de campo. Realmente nos era muy necesaria, ya que nuestra querida Mulle constantemente es motivo de preocupación para nosotros. Decididamente no soporta el clima. Siempre le dan ataques de fiebre y sufre de horribles furúnculos en la nuca, de modo que la pequeña, a veces, no puede permanecer acostada (Gross, 1989: 154).*

La primera noche no hubo brisa y había mucho, mucho calor, y aunque me había retirado temprano a mi cuarto, no conseguía descansar por la humedad, los mosquitos y el ruido del salón que era insoportable (Plümacher, 1983: 55).

A pesar de las críticas continuas al clima de la ciudad, se reconoce el cuidado que deben tener las personas antes de exponerse a la alta incidencia solar, “cuando los jóvenes llegan aquí y se sienten libres durante mucho tiempo no son lo suficientemente cuidadosos de sus personas, no conocer los peligros del clima, opinan que son capaces de soportarlo todo y no aceptan consejos de los mayores” (Gross, 1989: 193).

Aunado a ello, en las narraciones son muy concurrentes los episodios de enfermedades causados por la incidencia del clima cálido extremo, ya sea por la denominada “fiebre” o ataques de malaria. En una oportunidad se diagnosticó a Rodolfo Gross, la ausencia de “fuerza de resistencia contra el clima de aquí”, donde el mismo admitiría más adelante que su salud mejoró al estar “lejos del calor de Maracaibo” (Gross, 1989: 199-200).

Situación similar sufrió Plümacher al poco tiempo de su llegada a la ciudad, al diagnosticársele la “fiebre”. El viajero refiere que “estaba terriblemente débil, casi no podía moverme; pero los vi claramente y escuché todo. El doctor le decía a los demás: «No puedo salvar a este señor, el Cónsul Americano morirá antes de la madrugada». Luego escuché que el Capitán Williams decía: «Qué lástima con este fino caballero, es una pena que el Departamento de Estado envíe a estos lugares a personas que no están acostumbradas al clima»” (Plümacher, 1983: 59).

Sin embargo, a pesar de los peligros inminentes del clima para los extranjeros, aquellos ya acostumbrados solían pasar los meses invernales en la ciudad de Maracaibo: Así se refiere en las crónicas: “a finales de 1887 mi esposa e hija llegaron a Maracaibo para pasar los meses invernales en nuestro clima cálido. Era la primera vez que había visto a mi esposa, (...) encantado de poder ofrecerles un sitio tan agradable y sano como era mi casa de campo” (Plümacher, 1983: 199).

## 4. PERCEPCIÓN DEL ENTORNO CALUROSO Y COMPORTAMIENTOS EXPRESADOS EN LOS MICROESPACIOS DE LOS EXTRANJEROS

### 4.1. Las habitaciones de pernocta inicial

A su llegada a Maracaibo, Elisabeth Gross es trasladada a la sede de la casa comercial Blohm, en la cual pernoctaría en su estadía temporal acompañando a su esposo. Las primeras descripciones ambientales del espacio que ocupaba la actividad comercial combinada con la función residencial, se refieren a una edificación con grandes ambientes con puertas que dan a los balcones con vista al lago, pisos de baldosas y madera, cerramientos pintados en blanco, con una terraza visitable desde donde se dispone la recolección del agua de lluvia para el consumo humano en una gran cisterna (Gross, 1989: 50).

Del análisis de las características descritas de la edificación destacan los elementos bioclimáticos de los balcones, y la orientación norte-sur de las ventanas y puertas, así mismo, la aplicación de pinturas de colores claros en los cerramientos que en cierta forma mitigan los efectos de la radiación solar directa en la edificación, haciendo del lugar un poco más agradable.

A pesar de ello, tempranamente, la viajera desde su cotidianidad doméstica busca la manera de idear estrategias que permita hacer más agradable su estadía en la ciudad; de esa forma pudo observar la presencia del viento desde la tierra entrando por las ventanas determinando una ventilación cruzada a través de las puertas de los balcones, mencionando que “por el calor que hace aquí, hasta ahora me he contentado por ese viento” (Gross, 1989: 50), esto lo diría en respuesta a un altercado que tuvo con la señora Lüder, quien le instaba a cerrar las puertas de los balcones hasta las dos de la tarde para evitar que dicho viento le causara dolores de cabeza.

Otra idea emprendida por Elisabeth Gross en su pernocta en la casa comercial fue la instalación de “un verdadero invernadero arriba en la azotea, es decir, en el techo plano de la casa. Como yo quiero conseguir el efecto contrario de un invernadero, debería más bien llamarse un frigorífico”. Esta iniciativa según menciona fue realizada con grandes dificultades, disponiendo no de vidrios sino de “tela de yute, de los sacos de café, como protección contra el sol” (Gross, 1989: 91). En el mismo sembraría plantas de rábano a partir de semillas traídas desde Nueva York que lograron cosechar con mucho es-

fuerzo por parte de toda la comunidad alemana.

Por otro lado, Eugene Plümacher (1983: 53) en su estadía temporal sería hospedado en el Hotel Italia el cual era regentado por un nativo de Córcega. El mismo es descrito como un edificio cuadrado de dos pisos con tres balcones al frente construido en una de las calles principales y con un patio interior donde se dispone de una enorme cisterna. La planta baja la ocupan comerciantes de licores y una barbería y el hotel estaría ubicado en el segundo piso en una distribución de pequeños cuartos divididos. El viajero destaca el desaseo de la instalación, los malos olores y la disposición inadecuada de letrinas junto a la cocina, una situación generalizada en toda la ciudad según su testimonio.

La habitación que le fue proporcionada “era de techo muy alto y aireada; medía alrededor de veinte pies por dieciséis; y como era una habitación de esquina, tenía dos grandes ventanas, cada una de las cuales daba a una calle diferente” Plümacher (1983: 54-55). A pesar de esto, se da una idea de lo aireado del recinto. Es preciso mencionar, también que el viajero durante su estadía en la ciudad, cambió de residencia varias veces, logrando mejoras sustanciales desde el punto de vista ambiental con respecto a lo narrado anteriormente.

### 4.2. La casa de campo, La Ranchería (Landhaus)

Como ya se mencionó, la ciudad de Maracaibo en este período empezaría a extenderse hacia la línea costera norte comprendida por El Milagro, y la costa sur hacia Los Haticos. En este contexto las costas se fueron urbanizando a partir del elemento extranjero que “a partir de su experiencia cívica europea, las posibilidades privilegiadas del paisaje natural marabino y la viabilidad que le otorgaban los mayores recursos económicos de un elemento alemán vinculado al respaldo de las casas comerciales, los tres elementos que permitieron materializar un temprano ensayo de vida suburbana local” (Suárez, 2011: 12).

Puerta (2010: 61-62) refiere que la presencia alemana traspasó los lugares de las casas comerciales establecidas en la ciudad de Maracaibo, residenciándose en sus alrededores teniendo un lugar privilegiado en la ocupación de ese espacio, que formaría luego parte de la ciudad. Fueron ellos quienes en gran medida urbaniz-



zaron y embellecieron el suburbio con la construcción de cómodas casas.

Estas casas fueron lugar de refugio de la mayoría de las esposas de los jefes de las firmas comerciales, quienes por su condición económica y posición social podían tener acceso a la construcción y acomodo de sus viviendas, las cuales pasaron a formar parte importante de la estructura urbana marabina de finales del siglo XIX, cuando todavía los campamentos petroleros no se habían desarrollado como centros de viviendas permanentes.

De esta forma, desde la percepción de Elisabeth Gross, se empezó a concebir en su mente la idea de adquirir una casa de campo, tal como otros miembros de la comunidad alemana lo habían hecho en distintos sitios apartados del núcleo urbano. Esta idea de salir del centro urbano, obedecía a la búsqueda de confort ambiental y mejores condiciones de higiene y dotación de servicios.

*De los diferentes relatos se infiere que la vinculación del suburbio con el medio urbano se privilegió a través del lago y que el factor climático es uno de los elementos importantes para explicar el cambio de sitio de recreo a lugar de residencia permanente. Otro elemento importante a considerar en la idea de retirarse del medio urbano es el miedo al contagio de las enfermedades tropicales, como la disentería o cólera y la fiebre amarilla, que fueron las más temidas (Suárez, 2011: 9).*

Las dinámicas domésticas de Gross y su familia giraron en torno a pasar largas temporadas de hasta meses en las casas de campo de sus amigos (ya sea los Meyer en su hato de El Milagro o los Bornhorst en Los Haticos), quienes tendrían niños contemporáneos con la familia Gross. Estas reuniones de ida y vuelta a la ciudad en botes propios de cada familia alemana o en el tranvía tirado por caballos que conectaba estratégicamente ambos puntos con el centro de la ciudad, conllevaron a Elisabeth a anhelar su propia casa de campo (Landhaus en el manuscrito original) aun a pesar del riesgo de enfermarse.

Así lo reconoce la viajera: “con tanto calor resulta una bendición poder vivir en el campo. En nuestra casa de la ciudad se sufre mucho más. En las afueras todos tienen una maravillosa casa de baños, junto al lago” (...). “Anhelo mucho tener una casa en el campo. Algunas veces podemos pasar un día completo en casa de amigos en Los Haticos y para nosotros es un gran evento” (...). “El calor nos parece insoportable y los pobres niños, quie-

nes se habían acostumbrado al maravilloso clima alemán, sufren increíblemente. Siempre estamos jugando con la idea de tener una casa en el campo. Ojalá que oportunamente encontremos algo apropiado” (Gross, 1989: 62, 118, 149).

#### 4.2.1. Descripción material de la casa de campo

El anhelo de Elisabeth Gross tan efusivamente expresado en las misivas, pudo hacerse realidad con la compra de un terreno a orillas del Lago en una playa de arenas blancas en el Milagro, la cual ocupaba una casa en deplorables condiciones que posteriormente sería demolida parcialmente y su estructura sería tomada como parte de la nueva casa. Menciona la viajera la ausencia de arquitectos en la ciudad, procediendo ellos mismos a diseñar el plano de la casa, replantear y contratar su construcción por medio de una persona entendida en la construcción.

La casa fue construida completamente en cuatro semanas, “esto aquí se hace muy rápidamente” acertaría luego. Este tipo de casa, según refiere Suárez (2011: 12-13) tiene su génesis en la “nostalgia moderna por la naturaleza”, donde se aprovecha el confort que la tecnología y la industria proporciona, “expresada en rústicas cercas y barandas hacia el espacio público, tropicales jardines y las pintorescas casas de campo. Estas últimas resultado del remozamiento de antiguos hatos de origen hispano a partir de adiciones como porches y barandas, de la sustitución de la antigua ventana de caja exenta por la presencia de tabiquerías de romanillas y las aderezadas adiciones decorativas de estilo gingerbread”.

Elisabeth Gross describe su casa en los siguientes términos (Imagen 2):

*Es completamente distinta de las casas europeas. Ya te dije que está totalmente al ras de la arena. Posee una construcción central -allí se pudo dejar algo de la casa original- y dos alas laterales. (...) En medio de las dos alas laterales y completamente independiente de la casa hay una gran pérgola, o sea una construcción con un techo de paja, que se apoya sobre muchos postes. Debido a este tipo de techo, es el sitio más fresco de la casa y es allí donde hacemos las comidas. El viento sopla fuertemente a través de esta pérgola (Gross, 1989: 161).*





**Imagen 2.** Vista general del Hato. **Fuente:** Tomada de Vida alemana en la lejanía... [Fotografía], Un domingo en el hato de la familia Gross La Ranchería en Maracaibo, 1893 en Gross (1989: 219).

Lo destacable de estas narraciones es el acondicionamiento de la casa considerando algunos aspectos locales muy en boga para entonces, para hacer más agradable la estadía en las viviendas ante la inclemencia del clima, como las terrazas techadas denominadas glorietas, ubicadas estratégicamente en el norte y sur, las cuales estaban profusamente cubiertas de vegetación (Imágenes 3 y 4).

En este orden de ideas, para el caso de Eugene Plümacher, ya al final de su estadía en la ciudad también había emprendido la construcción de su propia casa de



**Imagen 3.** Glorieta del norte vista del nordeste. **Fuente:** Tomada de Vida alemana en la lejanía... [Fotografía], Un domingo en el hato de la familia Gross La Ranchería en Maracaibo, en Gross (1989: 221).

campo. “Estaba muy orgulloso de mi chalet suizo y tenía la intención de acabar los techos con la buena madera que había tenido la suerte de conseguir”. Debido a las actividades profesionales del viajero y ante las inadecuadas condiciones de los hoteles en la ciudad, eran comunes las reuniones en las casas de campo. “Como los hoteles de Maracaibo no eran nada cómodos, invité a estos caballeros a hospedarse en mi casa” (Plümacher, 1983: 192, 200).

#### 4.2.2. Descripción de la dinámica doméstica de la casa de campo

Ahora bien, las percepciones del calor y los medios cotidianos para hacerle frente en las casas de campo, se ponen de manifiesto en la cotidianidad de Elisabeth Gross de la forma siguiente: las puertas de las habitaciones dan hacia el jardín y nunca se cierran, “solamente se corren las puertas livianas de tela, las cuales son lo suficientemente altas, como para que nadie pueda asomarse por encima de las mismas, pero no pueden trancarse” ... “Las ventanas son una especie de celosía que tampoco se cierran, excepto cuando se aproxima un chubasco” (Gross, 1989: 161). Este comportamiento ambiental da cuenta de que ante el clima es preciso asumir inteligentemente acciones en pro de mantener el confort térmico a pesar de vivir en un clima como el de Maracaibo.

Por su parte, Plümacher menciona el frescor y el agradable clima de su casa de campo, en la cual muchos



**Imagen 4.** Glorieta del sur. **Fuente:** Tomada de Vida alemana en la lejanía... [Fotografía], Un domingo en el hato de la familia Gross La Ranchería en Maracaibo, en Gross (1989: 223).

amigos se quedaban a dormir. “Muchas personas me visitaban por curiosidad para ver cómo estaba haciendo una casa de campo en un sitio descuidado, abandonado y sin atractivo alguno” (Plümacher, 1983: 191). El uso del espacio exterior profusamente arborizado, también cuenta como una estrategia de mitigación entre los extranjeros, de hecho, se observan aspectos de la “nostalgia decimonónica por la naturaleza” mencionada por Suárez (2011):

*En la mañana temprano, cuando todavía es fresca la temperatura y Rodolfo y yo aún estamos solos, nos sentamos en la playa debajo de nuestras palmeras. Sus coronas se abren por sobre nuestras cabezas formando un techo muy alto y entonces decimos: “Esta es nuestra iglesia”. Allí tenemos nuestro servicio, ya que Rodolfo no quiere que yo frecuente la iglesia católica. En nuestra casa natural de Dios nos sentimos tan felices y agradecidos por todo lo que tenemos, por nuestra querida muchachada y nuestra bonita propiedad (Gross, 1989: 167).*

Por otro lado, el proceso de construcción de jardín lleva aparejada una buena dosis de sensibilidad ambiental, teniendo plena consciencia del clima cálido extremo, “del agua hacia arriba, la mitad del terreno está sembrada de matas de coco, muy juntas unas de otras; la otra mitad es un miserable desierto de arena, del cual debo hacer un jardín” (Gross, 1989: 156). Elisabeth Gross menciona los elementos de sus jardines tropicales: caminerías que



**Imagen 5. El baño.** Fuente: Tomada de Vida alemana en la lejanía... [Fotografía], Un domingo en el hato de la familia Gross La Ranchería en Maracaibo, abril 1893 en Gross (1989: 225).

interconectan el exterior, fuente de agua, molinos de viento para el bombeo de agua, tuberías de distribución a lo largo de las cercas con grifos y tanques elevados.

Otro elemento de la cotidianidad dentro de la casa de campo ideada por los extranjeros para mitigar los efectos del calor es la caseta de baño (Imagen 5). La actividad de los baños ocurre todas las mañanas, “a diario estalla allí una gran alegría y felicidad cuando me baño con mis hijos. Se usan largos camiones de baño, hechos de tela de algodón, que se pone muy pesada cuando se moja”. (...) “Nosotros nos bañamos todas las mañanas a las 10, antes del almuerzo, que se sirve a las 11 y los niños vuelven a bañarse a las 4 de la tarde. Resulta más cómoda así que tener que lavarlos” (Gross, 1989: 162).

## A MANERA DE CONCLUSIÓN: IMPACTO DE LA PRESENCIA EXTRANJERA EN LA TRANSFORMACIÓN DEL MEDIO FÍSICO DE MARACAIBO

Los micro espacios como lugares privilegiados contruidos por los extranjeros tanto en el antiguo núcleo urbano, así como en los suburbios y que pasarían a formar parte de la ciudad, contribuyeron al desarrollo de la estructura urbana a finales del siglo XIX. Las experiencias perceptivas del clima cálido extremo de la ciudad los conminarían a interpretar muy bien el proveerse de unos recintos que responderían al clima desde el punto de vista de la salubridad, el acondicionamiento interior y del entorno, interviniendo el modelo de casa de origen español con aditamentos como las glorietas, las pérgolas, las romanillas, el uso de colores claros en revestimientos, así como, la utilización profusa de la vegetación.

Como se pudo evidenciar, la percepción particular del clima cálido extremo de la ciudad no pasó desapercibida en la mirada de los dos viajeros extranjeros.

Al contrario, fue en alguna medida a través de sus testimonios que se pudo conocer cómo vivieron el clima de la ciudad. En este sentido, queda pendiente retomar las fuentes de otros actores claves que habitaron la ciudad antaño en su justa dimensión, para completar el cuadro de cómo la determinante solar incidió en el imaginario que dio pie a un relacionamiento particular con el clima en el futuro.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acervo Histórico del Estado Zulia. Plano topográfico de la ciudad de Maracaibo de 1883. Fototeca Arturo Lares Baralt.
- Bermúdez, N. (2006). "Vida cotidiana en un Puerto Caribeño: Maracaibo a fines del siglo XIX". Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, núm. 4, pp. 1-30.
- Cardozo, G. (2010). "La ciudad imaginada y la ciudad real. Maracaibo en el siglo XIX". C & P, No 1. Bucaramanga, diciembre 2010, PP 66-93.
- Espínola, E. (2006). "Christern & Co. y los comerciantes alemanes de Maracaibo: 1900-1911". Sapiens. Revista Universitaria de Investigación, vol. 7, núm. 2, diciembre, 2006, pp. 57-76.
- Gross, E. (1989). Vida alemana en la lejanía. Una sencilla narración sobre la vida de familias alemanas en Maracaibo y sus alrededores entre los años 1883 y 1896. Asociación Humboldt Maracaibo.
- Plümacher, E. (2003). "Memorias". Cónsul de USA en Maracaibo entre 1878-1910. Traducción de Josephi-na Beck de Nagel. Ciudad Solar Editores. Acervo Histórico del Estado Zulia.
- Puerta, L. (2010). Los paisajes petroleros del Zulia en la mirada alemana (1920-1940). Colección Bicentenario. Archivo General de la Nación. Centro Nacional de Historia. Caracas, Venezuela.
- Suárez, J. (2011). El antiguo caserío Los Haticos. Una primera experiencia de garden suburb en la ciudad de Maracaibo. Trienal de Investigación. HP-19. 6 al 10 de junio de 2011. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, pp. 1-14.

